La Renacer

Morgan Salvarez Salvarez

Image not found.

Capítulo 1

Al principio creíamos que eran una raza desconocida más. Gigantes, esbeltos, bellos. Eran la mejor versión de un humano. Sin ser humanos. Les éramos indiferentes y nunca intentaron contactar con nosotros de ninguna forma. Volábamos a su alrededor y ellos caminaban sin sorprenderse un mínimo.

A decir verdad, cuando llegamos por primera vez, nos sorprendimos al ver su presencia. Al primero le llamamos Mercurio. Tan grande que cinco de nosotros podríamos formar la falange de sus pies. Su piel decorada con un azul claro y una suavidad absoluta, simplemente era la armadura de un cuerpo escuálido y sin brazos, con un torso realmente desproporcionado, que se movía cual muelle, golpeando la cabeza repetidas veces contra el suelo. También su cabeza resultaba ser absolutamente inquietante. No había ningún tipo de relieve en todo el rostro, inexpresivo, pero un débil sonido parecía remitir en nuestras cabezas siempre que le mirábamos fijamente a ese lugar.

Su nombre fue debido al verle correr eufórico de lado a lado, mientras sobrevolábamos aquel basto planeta. Ninguno de nuestros tripulantes dijo nada, seguramente por el impacto, aunque muchos en sus vlogs de seguridad personal, detallaron de tal manera ese sobresalto que parecían haber descrito un ataque de Stendhal. Y, a decir verdad, el ser anteriormente mentado, Mercurio, era anodinamente bello. Resultaba de una armonía que era difícilmente descriptible.

Seguimos por el aire a Mercurio, enamorados de él igual que los tripulantes de Ulises por las sirenas, y nos llevó a lo que parecía ser una metrópolis. Donde nuestra nave, era algo así como un gorrión rodeado de humanoides colosales. Construcciones tan grandes realizadas en piedra, que salían de nuestro rango de visión. Curvaturas y giros en las propias rocas que escapaban de nuestro conocimiento y lo más sorprendente de todo. Esferas de luz azul, de las cuales aquellos pulcros seres entraban y salían de manera surrealista.

La metrópolis nos hizo darnos cuenta que toda una tercera generación de científicos, se redujera a la inutilidad más absoluta, al no llegar a comprender nada de lo que estábamos viendo. Y al mismo momento, el honor de una primera y una segunda generación de científicos que nos permitió llegar a este punto, y ser conscientes de nuestra insignificancia.

Vimos seres completamente distintos a Mercurio. Tamaños, colores, formas, … Ninguno de los demás se parecía entre sí. Pero a decir verdad tenían algo en común. A pesar de ser todos en mayor o menor medida humanoides. Ninguno tenía un rostro, cerca de parecerse a uno humano. Y cuando les mirabas a la ‘’cara’’ un sonido tenue, pero sedoso aparecía

en tu cabeza. Tu saliva, se impregnaba de un sabor dulce que te instaba a seguir mirándolos. Muchos soldados caían de golpe contra el piso mientras miraban febriles a aquellos seres. Y otros muchos llegaron a relatar como vieron a otros soldados masturbándose con las fotos que el equipo de investigación y ciencia realizaron.

Al segundo día ya era como si conociéramos aquella ciudad por completo, nos movíamos realizando circunferencias alrededor de los montículos de piedra salientes, y observando el modus operandi de toda aquella gloriosa raza. El equipo de sociología de la nave, nos dijo que que tarde o temprano tendríamos que humanizar a esos seres. Y decidimos llamarlos: Los Celestiales. Poco tardamos en convertirlos en reyes o quizás en algo más.

Un celestial que llamamos Aracne, nos cuidaba con sumo gusto. Se trataba del algo similar a un ovalo en vertical, del cual se ramificaban una plétora de brazos en colosales dedos que utilizaba para apoyarse. Con los tres dedos que disponía agarraba nuestra nave, y la observaba profusamente durante horas y horas. Todos quedaban cautivados por aquellos momentos del día en que Aracne nos miraba y nos permitía escuchar aquella voz.

Los músicos del conservatorio, de nuestra nave colonizadora, intentaban emular el sonido que se reproducía en nuestras cabezas, mientras los celestiales nos miraban. Y donde antes, las incubadoras de fetos o de bebés reproducían Wagner, Puccini o Leoncavallo. Ahora emitían esas aproximaciones a las que nuestros músicos pudieron llegar de manera nefasta. Esas sintonías nos acompañaban en todo momento, siempre y cuando ningún celestial estuviese cerca.

Durante algunas horas, los celestiales, se adentraban en aquellas esferas de luz, y desaparecían por completo, y esos eran los momentos más complicados. Nos comportábamos como toxicómanos de la belleza o de la presencia de aquellos grandes seres. Discutíamos a diario, si deberíamos cruzar o no las esferas, y por suerte o por desgracia, nunca las cruzamos. Y en las pocas horas en las que la metrópolis se encontraba vacía, nosotros aprovechábamos para investigar el planeta.

El cuarto día, durante el ‘’silencio’’, que era el nombre con el que fue bautizado aquellas horas de soledad. Enviamos a un grupo de 12 científicos y 11 soldados a inspeccionar y conseguir muestras de todo lo que pudieran. En los videos y las grabaciones de la expedición, vimos que se quedaron realmente sorprendidos con la poca rigidez del suelo. El cual era como pisar una bolsa gigante de plástico repleta de agua en su interior. Ningún tipo de vegetación se encontraba en toda la extensión de tierra, y lo único que emanaba de la misma, eran los gigantes pilares de roca, que decoraban el terreno. Aquellos pilares, fueron el centro de la investigación en toda nuestra estancia. Vimos que existía una variedad

absurda de los mismos, algunos similares a columnas salomónicas, otras totalmente rectas, otras muchas con ligeros giros y la mayoría se ramificaban en otros muchos pilares. Por otra parte, tardamos algunos días más en darnos cuenta, que estaban decorados con glifos en bajo relieve en los cueles podíamos ver figuras de todo tipo, pero ninguna nos era conocida.

Aquellas investigaciones, nos hicieron ver la grandeza de los celestiales, y poco a poco esa grandeza se adentró en nuestro día a día. ‘’La Renacer’’ que así bautizamos a la nave, disponía de un pequeño sector en la zona suroeste, en el cual todas las religiones disponían de un lugar para rezar. Durante nuestra llegada, eran completamente indiferentes, pero solo fue hasta las pocas semanas, que aquel reducido sector en el que se encontraban, ahora era un amplio espacio de la nave. Muchos antes, ocupaban su tiempo libre en practicar deporte, realizar actividades de ocio que La Renacer ofrecía, pero ahora todos se dedicaban a escuchar la palabra del sacerdote de manera indiscriminada. Yo como jefe de seguridad, nunca pude asistir a ninguna de esas sesiones pues me era imposible por cuestiones de responsabilidades, pero mi curiosidad aumentaba cada día un poco más, pues durante un día la zona suroeste, se encontraba vacía, pero en los momentos de silencio. Todos los pobladores de La Renacer, se desplazaban cual bandada de pájaros.

Los capitanes de la nave y yo queríamos saber de este descontrol y al mirar las grabaciones de las cámaras quedamos realmente sorprendidos. Antes el sector suroeste, se dividía en cuatro, una iglesia, una mezquita, una sinagoga y el resto del sector. Pero en poco tiempo todo se convirtió en su mayoría en algo así como un cine gigante, donde proyectaban grabaciones aleatorias de los celestiales, mientras sonaba aquel extraño sonido que los músicos de La Renacer crearon. Nos percatamos realmente tarde de lo que estaba sucediendo, pero nos dimos cuenta que pocas veces había ocurrido algo tan bueno en la nave.

La sesión era simple: Un hombre, que ninguno de nosotros sabia donde había salido, se situaba en una tarima, con una túnica blanca y realizaba diversas oraciones antes de proyectar los vídeos. Extrañamente, funcionaba, la gente quedaba engatusada y era capaz de pasar las horas de silencio, mirando vídeos de los celestiales, mientras los altos cargos de la nave, seguían investigando acerca del mundo en el cual se situaban. A cierta medida era práctico. Normalmente, siempre que algún celestial andaba cerca, la gente se aglomeraba en cerca de las ventanas de la nave para poder verlos, llegando al punto de querer entrar tanto en la sala de cámaras como en la zona de pilotaje.

Esos se podrían considerar los primeros altercados con celestiales siendo parte de nuestra sociedad. La gente luchaba por verlos e incluso proporcionaban determinados camarotes, los cuales disponían de buenas vistas, por un precio determinado. La ley nunca consideró entrar en esos

‘’trámites’’ puesto que en cierto modo normalizaban todo el caos que se podría llegar a crear en la nave en las horas de ‘’ruido’’.

Por otra parte, otro de los grandes problemas, que sin duda provocaron discordia, fue la repentina ausencia de trabajo. Obviamente no en todos los sectores. Nuestros científicos se volvían locos examinando todos y cada uno de los aspectos de este planeta que tan disonantes nos parecían. Y en otro lugar, los sociólogos, investigaban dos campos completamente distintos: Primero la sociedad celestial y segundo, a nosotros. Era extraño, había que admitirlo, una masa tan ciega, sorda y temerosa, como la humana, ahora crea un culto a unos seres de otro mundo con una rapidez y una indiferencia que asusta. Por primera vez en mucho tiempo, las tres religiones principales, quedan doblegadas a un segundo plano de interés, y en su lugar los recuerdos de los celestiales se sitúan.

Pero como dije anteriormente estos científicos, son un pequeño grupo reducido. La mayoría de la población, se dedicaba a poco más que contemplarlos cuando andaban entre nosotros o a deificarlos en las horas de silencio. Pocos eran ya los que trabajaban e incluso llegando a desatender los fetos de la siguiente generación. Éste, si resultó ser un problema de tamaño para el capitán de La Renacer. Imagino que, si la plebe no trabaja, no pagaría los impuestos, no obedecería y la microsociedad que los científicos de la tierra hace ya años nos dijeron que tendríamos que mantener, se destruiría. Por esa razón, nos vimos obligados a ejercer cambios o ideas nuevas, y ya sabíamos que imposible quitarles las horas de ruido o silencio, puesto que no buscábamos una rebelión a tales dimensiones. De ese modo creamos un nuevo sistema salarial.

Los cambios en la estructura social, no podrían ser directos, o la gente no se daría ni cuenta de los mismos y habríamos perdido absolutamente el tiempo. Por eso fuimos cambiando poco a poco todo. El primer paso fue, avisar a la escuela de arte de La Renacer, que crearan estatuas, pinturas, joyas, … Usando a los Celestiales como inspiración. Así pues, al poco tiempo, los dos museos que se encontraban en la nave, con réplicas de los cuadros más importantes de la historia del arte humana fueron sustituidos por el ‘’celestialismo’’. Donde antes estaba el Guernica, ahora se encontraba una pintura al óleo, 776 x 339 cm, con la figura de algo parecido a un gusano, decorado con tubérculos por todo el cuerpo y justo en un extremo una circunferencia completamente lisa. Ese cuadro que reflejaba a aquel Celestial fue titulado Mreo, por el nombre con el cual le bautizamos.

Al igual que se hizo con el Guernica se hizo con muchos más, Warhol, Da Vinci, Velázquez, todas sus obras fueron tarde o temprano tiradas por alguna parte de este planeta, siendo sus puestos en el museo sustituidos por algún celestial. Todos menos dos cuadros, los cuales conseguí raptar. Dos cuadros del polaco Beksinski, pues me pareció algo estremecedor, era

increíble como un cuadro de esos dos en concreto, tenía un parecido tan grande con algunos Celestiales. Rezumaba la misma extraña belleza difícilmente descriptible, la misma belleza que notaba uno mismo en su interior mientras no para de mirar. Era a la par que mágico, extraño.

Los museos nos fueron bien la verdad y pronto evolucionamos más y más hacia los Celestiales. Uno de los casos más impactantes resultó ser el de la anciana Cho Fuji. La señora de unos ciento y largos años de edad, cargaba con incesantes dolores de cabeza, que no le permitían a penas dormir. Su insomnio afectaba claramente a su salud, y al estado anímico de algunas determinadas zonas de su familia. Por otra parte, cabe mencionar que durante los primeros días de La Renacer en coexistencia con los Celestiales. La salud de Cho Fuji se vio ensombrecida. Aquellas jaquecas que no le dejaban dormir, pronto fueron migrañas intensas que le producían vómitos, mareos y desmayos. Tres de sus nueve hijos estuvieron en contra de la vox populi de practicarle la eutanasia, para que la señora Fuji, no siguiera sufriendo aquellos atentados a su cerebro.

Uno de sus hijos reparó en que Cho Fuji, jamás había visto un Celestial. Sí, también existían esos humanos de cascarón vacío. Botan Fuji, su primogénito, ofreció la idea de presentarla ante los Celestiales antes de que viajara a un mejor mundo con la eutanasia. Y tal deseo, le fue concedido sin menor problema. Cho Fuji, fue lo suficientemente afortunada de contemplar a Alluil, como primer Celestial. Posiblemente considerado el Celestial más bello, la musa principal de los artistas. Su cuerpo realmente parecido al de un humano, disponía de una inmensa barriga que rebozaba por todas partes de su endomorfo cuerpo. Sus piernas eran realmente fuertes, como para aguantar todo aquel gigantesco ser. En cambio, sus manos eran como telas de fina seda que colgaban en cantidad desde sus hombros hasta sus pies, y se ondulaban con los suaves movimientos de Alluil. Por último y como cabía de esperar, en su rostro, nada. Pero era ahí donde nacía la magia. Era ahí donde todos se enamoraban y donde aquel sonido se reproducía.

Cho Fuji, quedó petrificada ante Alluil, y no fue hasta que él se fue y comenzaron las horas de silencio que ella no se dio cuenta si quiera del paso del tiempo. Durante todo el resto del día, ni una queja salió de su boca, es más, lo contrario. Ni sus hijos, ni sus nietos, ni sus bisnietos, la habían escuchado decir algo bueno desde que su edad llegó a las tres cifras. Pero desde su cita con Alluil, nunca se volvió a escuchar las palabras: Dolor y cabeza, en la misma frase.

Desde ese momento y la señora Cho Fuji, como precedente, del uso de los Celestiales como medicamento placebo para favorecer el dolor, sustituyó al cannabis y a la morfina. Cierto es que la señora Fuji murió pocos días después a los 114 años, por olvidarse tomar las pastillas que les eran necesarias. Pero su estancia final junto a la compañía de los Celestiales, resultó ser, según sus propias palabras en sus vlogs de seguridad: ‘’Hoy

he visto lo más bonito que veré jamás, y hoy me he dado cuenta que los dioses, sí existen.''

A los cuatro meses de estar aquí, quisimos enviar la aprobación al resto de naves colonizadoras, junto a las coordenadas de este planeta, para comenzar la nueva era de la especie humana. Después de destruir un planeta entero, y vivir en inmensas naves a modo de simulador de planeta, ya era hora que encontrásemos la paz tan merecida.

Pero la paz duró bien poco la verdad. El 4 de noviembre, fue considerado el principio del fin. El primer crimen en nombre de los Celestiales, fue realizado. Se trató de un asesinato, la mar de violento. El asesino se delató mientras se dirigía al rezo diario en las horas de silencio, y dijo textualmente: ''No les era lo suficientemente fiel''. Obviamente el señor Paolo Lioventi, que era el nombre del criminal, fue arrestado y encarcelado por sus crímenes. Se le castigó en las zonas de reclusión esperando condena en las franjas más profundas de la nave.

Al entrar en su camarote, los guardias de seguridad se estremecieron completamente. El suelo estaba ligeramente recubierto por una pegajosa y húmeda capa de sangre, que llegaba al punto de manchar algunas zonas de las paredes y un poco la cama. La lengua de la víctima se hallaba junto a sus ojos, en la parte superior del escritorio. Y en una de las esquinas de la mesilla de noche, la cabeza del muchacho resultaba estar.

No fue hasta el segundo día, donde se iba a comenzar con el juicio de Lioventi, pero para sorpresa de todas las fuerzas de seguridad, en su sala de reclusión, solo se encontraba a Paolo, colgado del techo, mientras las sábanas con las que dormía le rodeaban el cuello. Sus vecinos de reclusión, alegaron, que todas las noches le escuchaban pedir ver a los Celestiales. Sin entrar en detalles, nadie supo nunca, que Lioventi, jamás pisó la sala de reclusión más de tres días seguidos. Pues se podría considerar demasiado criminal o abuso de poder, el prohibir la visión de los Celestiales.

Tristemente, el caso de Paolo no fue el único. A las semanas siguientes el índice de mortalidad en la nave subió ligeramente, dando como resultado una masa histérica que buscaba justicia en lo que ya habían olvidado. Los líderes de la nave. Alberto Borges, argentino y capitán principal de La Renacer, decidió llevar a cabo una de las peores ideas que jamás se le debieron haber ocurrido a nadie nunca dentro de esta nave.

Debido al alto índice de crímenes en base a los Celestiales, y al consumo de lo que Alberto llamó su ''música'' decidió, cerrar todas y cada una de las ventanas que daban al exterior de la nave y permitían ver a los músicos que consiguieron conquistar un planeta como La Renacer.

Y así fue en contra de todos y todas, Alberto Borges creó el peor silencio vivido por la raza humana. A decir verdad, la idea de Borges, podría llegar a sonar bien, solo buscaba que nuestra obsesión por los Celestiales, disminuyera un poco. Y durante el primer día fue bien. Las horas de rezo aumentaron como cabía de esperar, pero al amanecer del segundo día, empezó el caos.

El cuerpo de Borges fue encontrado con el rostro completamente desfigurado, en su camerino personal. Al lado de él una cita que decía: ‘’Somos la voz de ellos’’ y firmado por los ‘’divinos’’. Yo y tantos otros, intentamos mantener el secreto de la muerte del capitán Borges, hasta que rapáramos en darnos cuenta que miles y miles de fotografías del capitán se encontraban por todas las paredes de los pasillos y plazas principales de La Renacer.

Temimos a los divinos. El primer grupo terrorista que había sufrido La Renacer desde su inauguración. Y lo peor de todo fue pensar, que los divinos, no eran simples paisanos locos y borrachos de aquella melodía. Sino darnos cuenta que solo unos pocos privilegiados eran capaces de llegar a la villa donde vivía Alberto Borges, superar toda la seguridad que le protegía y realizarle tal masacre. Intenté investigar a través de las cámaras de seguridad para ver los movimientos que hubo durante toda la noche, pero las cámaras fueron totalmente suspendidas de dos a seis de la mañana. Ya no solo se encontraban divididos los altos cargos de la prole, sino también, dentro de los poderosos, la presencia de los divinos fue principal, para crear el punto final.

Ya al tercer día, los divinos se habían apropiado de casi todo. El caso y la obsesión por poder volver a sentir la belleza en el cerebro enloquecía a la sociedad poco a poco y todos sabíamos que esto iba a ir a más. Borges ordenó programar cinco días de silencio, y aun estando en el tercero, la irracionalidad ya parecía estar en su punto más álgido. Lentamente todas aquellas personas que no apoyan a los divinos, caían con la crueldad de la que los mismo hacían gala. Si te negabas a los Celestiales, tu rostro no merecería ser capaz de ver el de aquellos gigantes.

Al cuarto día anuncié mi presencia en el grupo radical divino. Y siendo completamente sincero, los echaba de menos. Nadie me exigió nada. A pesar de conocerlo todo, era una sombra dentro de los líderes, y por eso pude unirme a sus filas pacíficamente en busca de volver a verlos. Dentro de mi cabeza no escuchaba nada ya, mis propios pensamientos me resultaban molestos y no era extraño que me golpease las sienes con los nudillos, para intentar recordar el sonido de lo más bello. También delaté a más de un amigo, … o eso creía pues rehusaron de los Celestiales. Recuerdo una noche en concreto donde me encontraba solo en mi camerino con videos exclusivos de los Celestiales, los cuales captaron nuestras naves de exploración. Yo, aquellos videos, la soledad en mi

memoria y una pasión por volver a verlos.

Cuando mi compañero abrió la puerta y me encontró en plena acción, me miró con asco, no me comprendía, ni a mí, ni a los Celestiales. Y a su vez, yo no le podía comprender a él, ¿cómo no iba a hacerlo? Ellos nos hicieron renacer. Por ese caso me vi obligado a delatarle como un cobarde hereje. Media hora después de mi acusación, él, su marido y sus tres hijos, fueron desfigurados en privado en un pequeño y selecto grupos de divinos.

Al quinto día, la nueva y mejorada sociedad esperaba a los divinos, mientras el tinte opaco de las ventanas desaparecía. La orquesta resonaba por los altavoces, y los festejos volvían a La Renacer. Hasta que ocurrió.

A simple vista, no nos encontrábamos en el mismo planeta. No vimos ninguna de las columnas elípticas de piedra que decoraban el lugar. Ni aquellas esferas de luz de la cual salían y entraban los Celestiales. Ahora nos encontrábamos, rodeados de otras naves. Eran naves con diseños que jamás habíamos visto, y todas y cada una, con una alta población de una especie indeterminada.

Llegados a este punto la sociedad volvía a dividirse, pues lo homogéneo no está hecho para el ser humano. Algunos pensaban que eran rivales, los cuales querían arrebatarnos a los Celestiales. En cambio, otros pensaban que simplemente eran otros divinos solo que aún no lo sabían. A pesar de este debate, el problema principal era que el lugar en el cual estábamos, no se encontraba ningún Celestial. La situación era muy similar a la zona superior de un portaviones. Una cantidad de alrededor de 15 naves, posadas bajo una especie de nido de hiedras, el cual se desplazaba a una velocidad relativamente lenta. Las dudas golpearon a la tripulación de manera colosal.

¿Qué es esto? ¿Quiénes son ellos? ¿Dónde están los Celestiales? La tristeza se sumó con el miedo y el odio, y la ‘’paz’’ que los divinos habían conseguido, se acababa de emancipar al igual que la presencia de los Celestiales. Mirábamos las otras tripulaciones y no lográbamos distinguir a que raza se trataban. La más próxima a La Renacer, estaba complemente erguida. Era perfectamente recta y dejaba ver a una especie de pequeños seres que al igual que nosotros, no se atrevían a separarse de las ventanas, a la espera de algún Celestial.

Por otra parte, justo a nuestra izquierda se encontraba una gran y transparente bola de cristal, en la cual, una infinidad de desconocidos seres intentaban aparentemente huir a través de golpes en común, etc. Eran realmente curiosos. No disponían de cabeza, pero si de tres largos brazos, que llegaban casi a tocar el suelo. La distribución de los mismos por el cuerpo, era absolutamente igual a la humana exceptuando el tercer brazo, que se encontraba saliendo de entre los pectorales. A pesar de aquellos largos y escuálidos brazos, a su vez también, tenían tan solo una

pierna que, en comparación con el resto del cuerpo, resultaba ser realmente musculosa.

Estas eran nuestras naves vecinas, las más próximas. Pero poco duró nuestro interés en aquellas naves. Seguíamos obsesionados con la no presencia de los Celestiales, y el caos en La Renacer recobró vida. Y a los pocos días comenzó un auténtico hedor en toda la nave. Nadie se preocupaba en absoluto de lo que era. Estábamos muy preocupados intentando que los Celestiales volviesen de algún modo, solo para poder mirarlos y que la música volviese a sonar una vez más en nuestra cabeza. Pero no volvían y con el transcurrir de algunas noches y el aumento de intensidad, de aquella peste, que invadía la nave. Muchos decidieron ver qué producía eso.

Fue trágico la verdad, nuestra admiración por los Celestiales nos hizo olvidar cualquier cosa. Incluso nuestros objetivos. El hedor era producido, por el abandono y la putrefacción, de todas las incubadoras, que en su interior acogían niños o fetos. No sé, si fue eso o el abandono, pero el cariño que le teníamos a los Celestiales, poco a poco se tornó a una suerte de fe. Algunos no creían en su regreso, y otros pensábamos que solo habría que esperar.

La verdad, siempre hubo discusiones en La Renacer, pero nunca nadie dudó de la ambigüedad que en ese momento vivíamos. Éramos nosotros, rodeados de aquellos otros navíos, recorriendo extensas cantidades de algo, en alguna velocidad determinada. Hoy en día, no sabemos que es todo esto. Pero si llegamos a algunas conclusiones. Cada semana con regularidad, una nueva nave aparecía en la plataforma que nos sostenía. Seguíamos sin poder contactar con las otras naves, pero esperábamos ver algún día alguna nave de razas aliadas, pero nunca sucedió.

Personalmente, me daba curiosidad imaginar qué estaría ocurriendo en la vecina recién llegada. ¿Estarían tan perdidos como nosotros? ¿Conocerían ya a los Celestiales? Tristemente jamás los supe, y cada semana se me repetían las dudas una y otra vez.

Nuestras teorías principales eran simples: Los Celestiales nos están utilizando como ejército, nos enamoran y nos convierten en sus vasallos, para que lo demos todo por ellos, sin recibir nada a cambio.

Otros opinaban, que la culpa era de Alberto Borges, al a ver cortado la comunicación con ellos durante 5 días, ellos lo considerarían una falta de respeto, y nos castigarían exhumándonos del paraíso.

Las minorías decían que, simple y llanamente nos coleccionaron. Los Celestiales según ellos eran una raza superior, que había conseguido ‘’ese canto’’, para embaucar y luego coleccionar así, a otras especies, que

tuvieran la mala suerte de chocar con ellos o con su planeta.

Por último, los demás y la mayoría pensábamos, que solo nos estaban dando una prueba de fe. Cada semana aparecía una nave nueva procedente de aquella bola azul de rayos o de energía o yo que se. Y esa nave, seguramente también estaba obligada a la prueba de fe. Tendríamos que esperar todo y confiar, pero muchos ya ni confían. Muchos olvidan las horas de placer que nos brindaron.

Pero tarde o temprano aquellos olvidados divinos volverán, y a la par una fuerte fe indestructible.

Vlog de Bitácoras. 3/3/…